

HUELGA DE MAMÁ



Huelga de mamá

Teresa y Samuel no salían de su asombro. El cristal de la ventana se estaba quedando opaco por el vaho de sus bocas completamente abiertas. Como una “O” o una “A” redonda, gigante y admirada por el espectáculo de aquel martes a las ocho de la mañana.

—¿A estas horas? ¿Cómo puede ser?

—¿Y con el megáfono? ¿Qué hacen?

—¿Están bailando?

—No, no, hacen ejercicio, ¿no ves cómo saltan en el fondo?

—Y se ríen...

—¡Mira, está Coral, la del cuarto!

—Y la mamá de Alan... Y la de Rocío. Y mira, está la yaya con un bombo.

—Y la señora Mariví con las hijas de Cuenca.

Teresa y Samuel no podían dejar de mirar. Parecía que estaban dentro de una película. No era solamente que todas las mujeres del barrio estuvieran en el parque. No era que llevaran banderas, tambores, el megáfono, termos con café y ¡hasta magdalenas!

No era que se pusieran de acuerdo y aplaudieran y gritaran todas al mismo tiempo. No eran solamente colores. No era solamente música. No. Era mucho más y eso se podía sentir desde cualquier ventana.

Pero había otra cosa. Era martes. ¡Martes! Y eran las ocho,

¡las ocho! Y entonces sí: era lo que era.

—Yo ya tengo ganas de desayunar, a mí me crujen las tripas, ¿y a ti? —dijo Teresa.

—Claro, soy tu hermano mellizo, Teresa. Cuando a ti te crujen las tripas, a mí me “super crujen”, y luego a ti te “requete super crujen”, entonces a mi me “archi crujen”. Somos una máquina sincronizada y cuando estamos en compañía, nos potenciamos.

—Bueno, bueno... —dijo su padre en pijama desde la puerta del salón— yo no estoy de acuerdo con eso de la máquina sincronizada, no sé de dónde sacáis esas historias.

—Es nuestro código interno...

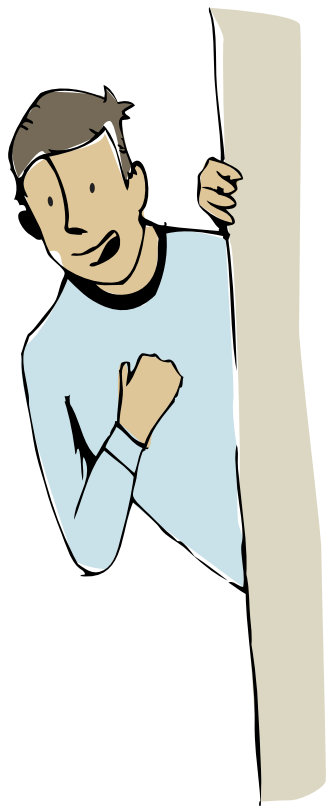
—Será eso, igual yo no estoy muy de acuerdo, y si os interesa saber mi opinión, cada cual es cada cual y si ahora tenéis hambre es porque son casi las ocho y media de la mañana.

¿Qué? ¿Las ocho y media de la mañana?, ¡por favor!, **¡las ocho y media de la mañana!**

¡Vamos, Teresa!

¡Vamos, Samuel!

¡A vestirse, a desayunar, a cepillarse los dientes, a prepararse, hoy no llegamos... ni siendo una máquina sincronizada en potencia!



El padre entró en estado turbo-centrifugado, es decir, movía su cabeza de un lado a otro al tiempo que lanzaba frases sueltas sobre su propio eje. Teresa y Samuel se miraron con terror.

Si algo estaba claro, era que había que salir de ese estado cuanto antes...



—Yo creo que deberíamos organizarnos, papá.

—Sí, hija, es verdad, ¡a preparar el desayuno!

—¿Cómo que a preparar el desayuno?! —exclamaron a dúo.

—Yo no sé preparar desayunos —dijo Teresa.

—Yo estoy muerto de hambre —agregó Samuel.

—¿Y mamá no sube? —preguntaron a dúo.

—Salió —respondió el padre.

—No, papá, está ahí abajo —dijo Teresa.

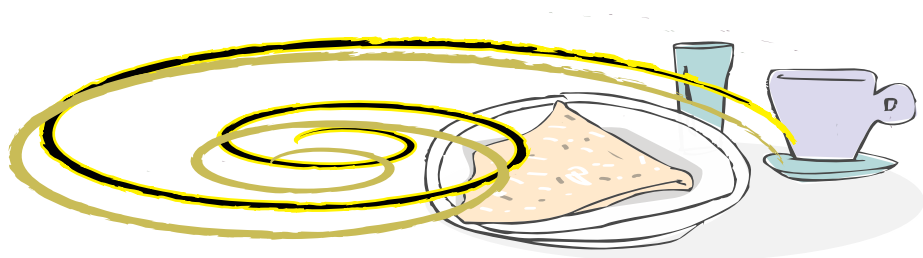
—Si —agregó Samuel—, está en el parque con todas las señoras del barrio.



—¿Pero ya subirá, no papá? —preguntó Teresa.

— Ahora no. Mamá está en huelga —dijo el padre mientras se internaba en la cocinilla y ponía la tostadora—, y vamos, andando que así no llegamos ni al cole ni al trabajo.

La desesperación de Teresa y Samuel se transformó en estado de auxilio! ¡¿Qué?! ¡Qué era eso de la huelga? ¿Mamá en huelga? ¿Con todo lo que había que hacer? Desde luego, era una mañana disparatada, rara y con un olor a pan quemado...



—¡Que alguien abra las ventanas del salón!, ¡que corra el aire!, esto apesta.

—¡Ese olor no se quita con nada, papá! —exclamó Samuel desde su habitación—, mamá siempre lo dice.

—¡Ay, la leche! —exclamó su padre desde la cocinilla.

—¿Estás bien, papá? —preguntó Teresa que se estaba cepillando los dientes.

—Sí, se me ha volcado.

—Ahora voy, papá —dijo Samuel— yo sé cómo fregarla, a mamá también le pasa a veces, la leche es puro misterio... hay días que con un minuto se vuelca y otros que con un minuto queda fría.

—Gracias hijo —respondió su padre—, son muchas cosas a la vez. Y ahora, mientras tú haces esto, yo voy a llamar al trabajo para avisar que llego más tarde.

El padre desapareció con el teléfono pegado al hombro. Por el pasillo se escuchaba:

*“llego más tarde,
es que no me da tiempo,
todavía tengo que pasar por el colegio”.*

Ya vestidos y aseados, Teresa y Samuel se sentaron a tomar el desayuno.

—¡Qué mañanita!, ¿verdad?

—Y todavía nos falta el sándwich del recreo...

—Es verdad, pero hoy llevaremos un plátano y una manzana, ¿te parece, Samuel?

—Vale —contestó el niño.

—¿Qué te pasa? —preguntó Teresa a su hermano.

—¿Te has puesto a pensar qué significa realmente que mamá esté en huelga?

—Pues..., ¿será que ya no se va a reír con la boca abierta como un plato de crema de calabacines?

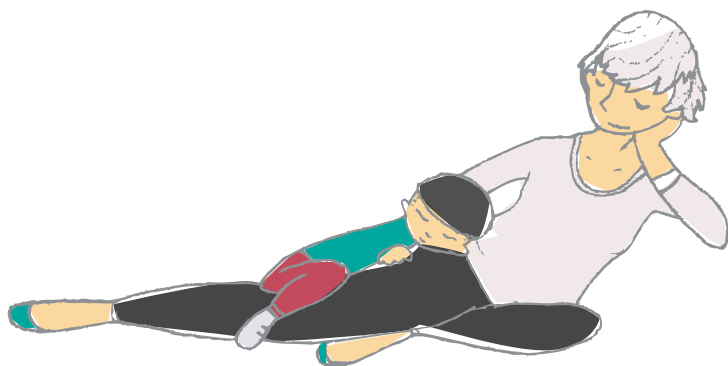
—¿O será que ya no se va a pasear con el batín por el salón a todas horas?

—¿Será que ya no va a entrar y salir, entrar y salir, entrar y salir de la terraza con un calcetín, luego con otro, con una pinza de la ropa en el pelo y la del pelo en los zapatos?

—¿Quién va a enganchar los juguetes debajo de la cama con el mango del paraguas?

—Bueno, al menos no se va a comer todas las palomitas en el cine...

—Ya, pero quién se va a pasar el domingo entero en el sofá haciendo de cojín...



Con la tostada a medio comer, y el mantel llenito de migas, Teresa miró a su padre que por fin se sentaba a desayunar y le dijo:

—¿Sabes qué, papá?, yo también estoy en huelga, en huelga de hija.

—Sí, eso—agregó Samuel—. Yo también. Estamos en huelga de hija y de hijo.

—¿Cómo? —preguntó su padre y se quedó con la taza de café en el aire.

—Eso significa que yo no haré cosas de hija, como por ejemplo, no haré más dibujos chulos para las taquillas del trabajo.

—Y yo no pienso saludar a las vecinas, ni pedir la vez en la frutería mientras hacen la compra.

—Ni pienso llevar la ropa al cesto ni recoger mi cuarto.

—No comeremos más...

La máquina sincronizada estaba entrando en su máximo estado de potenciación.

—Pero..., es que a mí me gusta comer, Samuel —dijo Teresa mirando a su hermano.

—Ya, y a mí... Y también me gusta tener el cuarto ordenado

—agregó Samuel con cara de absoluto guirigay.

—¿Y entonces que sentido tiene hacer la huelga?

—reflexionó Teresa.

—Ya, y qué sentido tiene la huelga de mamá —quiso saber Samuel mirando a su padre.

—Pero... ¿no os habréis creído que mamá está haciendo “huelga de mamá”?

—¿Y entonces qué? No entendemos nada —dijeron a coro.

—A ver, máquina sincronizada en potencia —el padre dejó el café sobre la mesa—. Mamá no está haciendo “huelga de mamá”. Mamá es mamá, pero por eso no hace huelga.

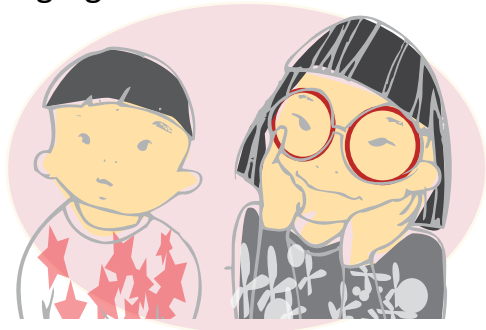
Teresa sonrió y Samuel respiró.

—Pero... —continuó el padre.

—¿Pero qué? —dijeron a coro en estado de máxima alerta.

—Mamá es una mujer, y una mujer puede ser mamá y también otras muchas cosas. Todas esas señoras, mamá incluida, viven en un lugar en el que hay que arreglar asuntos importantes, por eso hacen la huelga, para que las autoridades, el gobierno, las empresas y la gente en general las oigan y les hagan caso.

—¿Y podemos saber qué piden? —preguntó Teresa calzándose las gafas en su diminuta nariz—, porque si estamos de acuerdo, en lugar de hacer la huelga de hija, podemos hacer la huelga de mamá, ¿verdad Samuel? —Eso, yo también quiero saber y si acaso nos bajamos ahora mismo con ellas—agregó Samuel.



—No, ahora no nos bajamos, ahora están ellas. Ni os imagináis lo que supone que todas las mamás estén en huelga. Ya lo veréis. En el cole, la mayoría tendrá algo que contar. Claro, si es que llegan a horario porque... ¡es tardísimo! Vamos, ¡Apuren sus máquinas que nos da la hora del recreo!—dijo el padre que ya había abandonado la cocina en estado de turbo-centrifugado.

—Vale, pero para la próxima nos sumamos —dijo Teresa mordiendo su tostada.

—Sí, eso, y así somos más, todo el barrio al completo, música, colores, tambores y mucho más para pedir lo que ellas quieren... Nos oirán hasta en las montañas del Himalaya.

—De acuerdo —contestó su padre.

—¡Bien! —dijeron a dúo y ya en calma, se alegraron en la cocinilla.

Pautas teóricas para el profesorado

1º ciclo de Educación Primaria

Huelga de mamá

Esta mañana, la mamá de Teresa y Samuel se ha puesto en huelga junto a otras mamás. Han dejado de hacer las cosas que siempre hacen para demostrar lo importante que son las mujeres para que todo funcione bien. Las mamás quieren que todo el mundo participe de estas tareas que se realizan en las familias, y que se tengan en cuenta a la hora de tomar decisiones importantes.

Algunas ideas sobre las que podemos reflexionar tras la lectura del cuento:

- **Los trabajos de cuidados**, como hacer el desayuno, ayudar a vestirse, preparar la mochila, recoger las tazas y los platos, acompañar al colegio y dar muuuuchos besos y abrazos para que el día empiece bien, son imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad. Sin ellos, no podríamos realizar otras tareas como el trabajo remunerado, la participación política, la formación académica o la creación artística.
- A pesar de su importancia, **a veces ni siquiera se consideran “trabajo”**, y las personas que lo realizan no suelen ser reconocidas en su esfuerzo, ni en los saberes y experiencia que requieren para ser realizados correctamente. A pesar de eso, todos y todas podemos aprender a realizar estos trabajos con un poco de interés y atención.
- Todas las personas, sin excepción, necesitamos y tenemos derecho a que nos cuiden, a cuidar y a cuidarnos. Sin embargo, son mujeres, mamás, abuelas, hermanas, trabajadoras domésticas..., las que realizan el 80% de estos trabajos y, en consecuencia, las que reciben menos cuidados y tienen menos tiempo para cuidarse. **Hay que repartir estos trabajos de manera más equilibrada para que todos y todas seamos más felices y estemos mejor cuidados.**

Propuestas para seguir reflexionando sobre estos temas

- **Un día descuidado**

El cuento que hemos leído tiene lugar un martes por la mañana, pero, ¿podemos imaginar como sería un día entero sin cuidados? Para hacerlo, propondremos al grupo continuar el relato imaginando las dificultades que experimentaríamos si nadie realizara estas tareas: hacer la compra, hacer la comida, llevar y traernos del colegio, ayudarnos a bañarnos, limpiar la casa, ayudarnos a hacer los deberes, escuchar nuestras preocupaciones, cuidarnos si nos enfermamos y hasta reponer el papel de water. Son muchísimos los cuidados que necesitamos y nuestro objetivo es descubrirlos, e imaginar las consecuencias de que nadie los realizara.

- **Yo te cuido, tú me cuidas, ella se cuida**

El objetivo de esta actividad es hacer más visibles las relaciones de cuidado que se dan entre todas las personas de la familia, a la vez que ponemos en evidencia posibles desequilibrios en el reparto de tareas.

Prepararemos una tabla siguiendo el ejemplo de la que figura al margen y, en ella, cada niño o niña deberá recoger los cuidados que los miembros de su familia dan a los demás o a sí mismos. Después, con otro color, se pueden añadir otros que quieran empezar a ofrecer a otras personas de la familia.

De: \ Para:	Yo	Papá	Mamá	Hermano	Abuela	Gato
Yo						
Papá						
Mamá						
Hermana/o						
Abuela						
Gato						

- **El que quiera peces, que se moje**

Al igual que hacen las mamás del cuento, es importante aprender a reivindicar aquellas cosas que necesitamos o nos parecen justas e importantes. Recogiendo las ideas seleccionadas en la anterior actividad “La escuela que queremos”, o eligiendo una nueva en ese momento, animaremos al grupo a presentar sus propuestas al resto de la comunidad escolar. Para ello, prepararemos carteles, lemas o canciones y realizaremos una sentada en el patio o una pequeña manifestación por las zonas comunes del centro.